

Una imagen de redención

Berta Ares Yáñez

En 1912, Marc Chagall representa en su obra *Calvary (Gólgota)* uno de los grandes temas de la pintura religiosa y símbolo central de la tradición cristiana: la crucifixión. Sobre esta obra, que se inscribe en el estilo cubista, se ha dicho que podría representar una doble ruptura. Una ruptura con las vanguardias y corrientes del arte moderno, que descartan toda referencia a la pintura religiosa —si bien es cierto que encontramos este tema como pretexto pictórico en obras de Picasso y Dalí—, y una ruptura con su religión de origen y tradición, el judaísmo, ya que hace uso del imaginario cristiano, aunque esta afirmación no resultará plausible a la vista de su obra posterior. Cuando Chagall incorpora en su narrativa un elemento cristiano como es la crucifixión no hay una ruptura con el judaísmo pero sí una *trasgresión artística cargada de sentido y significado*.

Señaló entonces André Bretón: «Sólo con él, la metáfora hizo su regreso triunfal a la pintura moderna».

No es la primera obra por la que Chagall incorpora elementos narrativos ya había dibujado una pintura de la Sagrada Familia con anterioridad. lo esencial de esta pintura de la crucifixión no es un Chagall ofrece toda la como *figura universal del poderoso imagen de redención*, están los padres del

Esta representación será en sucesivas obras. *expiatorio de Cristo se genérica y universal del crucifixión y su valor asociado* adquiriendo una mayor medida que se suceden los de la década de los años *desesperada, durante la*



Marc Chagall, 1912. *Calvary (Gólgota)*, oil on canvas, 1746 x 1924 cm, Museum of Modern Art, New York. Acquired through the Lillie P. Bliss Bequest. Exhibited: Erster Deutscher Herbstsalon, Berlin, 1913.

en la que Chagall incorpora de la tradición cristiana, crucifixión en 1908, e hizo Familia y la Virgen con Pero sin lugar a dudas, ra es que en ella el tema pretexto pictórico. En ella fuerza simbólica de *Cristo sufrimiento humano*. Una dención. A los pies de la artista.

del crucificado aparece La muerte en sacrificio convierte en una *figura martirio*. El motivo de la ciado a la redención va fuerza que aumenta a me- acontecimientos a lo largo 1930 y, ya de forma casi Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1938, las poderosas imágenes procedentes de la escena de la crucifixión le permiten al pintor de Vitebsk llamar la atención sobre la persecución de los judíos en Europa.

En *La Crucifixión blanca* 1938, Cristo encarna al pueblo judío. En una carta dirigida a un amigo, Chagall se refiere a Cristo como "nuestro mártir judío". Esta obra representa un punto de inflexión: fue el primero de una importante serie de composiciones que cuentan con un mártir judío y dramáticamente cada una de ellas llama la atención sobre la persecución y el sufrimiento de los judíos de Europa en esta década y las implicaciones morales de sus verdugos.

Con *La Crucifixión blanca cristiana*, dándole un nuevo sentido, La narrativa de la imagen, de ella, es una historia en la que nocen: la sinagoga en llamas, los libros quemados, la Tora, el candelabro, las lamentaciones de los ancianos, desde el cielo, el éxodo, los pogromos. Cristo se cubre con un chal propio de los servicios religiosos del judaísmo, el talit. En palabras de su biógrafo, Franz Meyer, en esta pintura Cristo no es el único que sufre, lo hace todo el pueblo judío. En el centro de la composición el Cristo crucificado, envuelto por un fuerte rayo que emana luz,



White Crucifixion, 1938, oil on canvas 154.6 x 140 cm (60 7/8 x 55 1/16 in.) Chicago Art Institute. Gift of Alfred S. Alschuler

ca, obra que el autor firma en *blo judío*. En una carta dirigida a Cristo como "nuestro mártir judío" fue el primero de una importante serie de composiciones que cuentan con un mártir judío y dramáticamente cada una de ellas llama la atención sobre la persecución y el sufrimiento de los judíos de Europa en esta década y las implicaciones morales de sus verdugos.

Chagall se inscribe en la tradición cristiana, dándole un nuevo sentido. La narrativa de la imagen, de ella, es una historia en la que nocen: la sinagoga en llamas, los libros quemados, la Tora, el candelabro, las lamentaciones de los ancianos, desde el cielo, el éxodo, los pogromos. Cristo se cubre con un chal propio de los servicios religiosos del judaísmo, el talit. En palabras de su biógrafo, Franz Meyer, en esta pintura Cristo no es el único que sufre, lo hace todo el pueblo judío. En el centro de la composición el Cristo crucificado, envuelto por un fuerte rayo que emana luz,

Pero para Chagall el sufrimiento es el destino del hombre, que la muerte de Cristo no ha abolido. Lo que mantiene a Cristo a través del sufrimiento no es su naturaleza divina, sino su naturaleza humana. La transgresión del significado original de la metáfora de la imagen de redención bien puede interpretarse como algo más que una licencia artística, envuelve todo un corolario de denuncia social y una lección de sabiduría que se dirige a todos sus contemporáneos: es la muestra del incesable sufrimiento humano.

La Biblia siempre ha sido fuente de inspiración para Chagall. Veía la Biblia como «historia humana». Para él «Cristo era un gran poeta, cuya enseñanza se ha olvidado en el mundo moderno». Y «el Antiguo Testamento es precursor del Nuevo, y el Nuevo cumplimiento judío: «Si no fuera judío, no sería del Antiguo».

«Para Chagall, Cristo es la esencia de la obra de Chagall, de la persecución a su pueblo, y atípicos como es un rabino abrahe. Es la representación del martirio "Chagall respondió a todo lo que es sagrado para la oración. Por eso quiere iglesia. Creo que esto hace respuesta al antisemitismo y la ritualidad sin fronteras".

Entre las numerosas obras *Obsession* (1943), en la que ense representa en posición salvífica ha sustituido en esta obra por un la persecución a su pueblo. Redención del cristianismo, la tradición cristiana, en un grito. En una carta dirigida a Bella le crucificado» («Tel le Christ je suis valet, comme dans une gouache étonnante»).



Marc Chagall, Persecution, 1941, pastel, gouache and watercolor on paper. Collection Herta and Paul Amir, Beverly Hills, California.

También su tradición artista», dijo.

carnación del martirio judío», dice la Sylvie Forestier. "Cristo es el símbolo por eso rodea la cruz de personajes zado a los textos sagrados de la Torá. llevado a su imagen más universal". implica una espiritualidad y un lugar no le importó hacer obras para cualde su mensaje algo muy actual. Su marginación fue el deseo de una espi-

que evocan la crucifixión destaca contramos un Cristo abatido. Ya no ca, el fuerte rayo que le envolvía se gran fuego. Cristo es el símbolo de presentando la crucifixión, la imagen apela a los cristianos, a la moral de desesperado por frenar la barbarie. dice: «Como Cristo, yo también estoy crucifiqué, fixé avec des clous sur le che-

La Biblia ha inspirado gran parte de las grandes obras de la literatura y el arte visual en Europa con imágenes de gran fuerza preñadas de un significado que el tiempo parece sí actualizar, pero no alterar. El recorrido de la imagen redentora de Cristo y su poder visual y simbólico no se detiene ni siquiera cuando sale de su propia tradición y de su propia fe. Hoy, tras haber vivido Europa la experiencia del Holocausto, y siendo plenamente conscientes de que el sufrimiento humano no cesa nunca, aún puede apreciarse el sentido y el significado de esta transgresión artística con una fuerza inusitada. *Mediante el poder de las imágenes, Chagall hace pura teología.* El uso de la metáfora y los símbolos, la narrativa icónica judía y cristiana, y las composiciones de ese universo suyo tan personal, permiten a Chagall ofrecer una nueva reflexión y sentido *mismo de la redención humana. Una redención sin fronteras espirituales.*



Marc Chagall, *Obsession*, 1943, Huile sur toile de lin 76 x 107,5 cm. Centre Pompidou

*Berta Ares Yáñez es Licenciada en Periodismo (UPSA)
y Máster en Estudios comparativos de Literatura, Arte y
Pensamiento (UPF).*